COPIA DE LA CARTA, QUE EL V.P.FRAY JOSEPH DE Carabantes Missionario Apostolico Capuchino, escrivió desde Sevilla al Excelentissimo señor Marquès de Aytona, recienllegado de Indias, en que le dà noticia (segun se lo avia pedido con instancias devotas) de los trabajos, sucessos, y progressos de su viage, y primera Mission de Indias.

AVnque me hallo, Excelentissimo señor, con falta de salud, y sobra de repugnancia para hazer esta relacion de los trabajos, frutos, y progressos de la Mission, que los Capuchinos tenemos entre varias Naciones de Indios Infieles, que habitan las tierras adentro de las Provincias de Caracas, y Cumanà: con todo, esso, atropellando con dichos, y otros respetos, lo harè por obedecer en ello à V. Exc. que ha no pocos dias, que me lo tiene assi mandado. Y dando principio à esta relacion desde el principio de dicha Mission, digo, señor Excelentissimo: Que aviendo llegado à estos Puertos de Andalucia seis Religiosos Capuchinos, que el año de 1657. salimos de la Provincia de Aragon, con orden de su Magestad, y de su Real Consejo de Indias, para passar à las Occidentales à la conversion de los Indios Infieles, que habitan en la Provincia de Cumanà: viendo que los Galeones no salian con la brevedad que deseavamos, dispuso el Prefecto, y Superior de esta Mission, que en vna Nao, que hazia viage para las Costas de dicha Provincia, fuessen delante de los demàs tres de dichos Religiosos, que el Capitan de dicha Nao quiso llevar de limosna. Y aviendo hecho el viage, y llegado à dichas Costas de Indias, y reconocido que por entonces (por varias causas) no era possible entrar en las tierras de los Indios Infieles, en el interin que llegavan à incorporarse los otros tres Religiosos que quedavan acà, para passar despues en los Galeones, les pareciò hazer Missiones, predicando, y confessando en las Ciudades de aquellas Costas, que se componen de Españoles, y de Negros, Indios, y Mulatos. Y fue nuestro Señor servido de aprobar este intento, obrando luego, mediante su gracia, y dicha predicacion, notables conversiones de Almas, abrazando todas la penitencia que se les predicava, y con tal fervor, que en muchos meses, y aun en años enteros no se veian por las calles

ſino penitentes, y penitencias muy notables; y en las Igleſias frequencia grande de Sacramentos (coſa que haſta oy dura, y allà antes no ſe acoſtumbrava) y entre tanta multitud, y diverſidad de gentes (que oyeron la predicacion, y doctrina de dichos Religioſos) ſe notò, que no quedò alguno, Blanco, Negro, Indio, ni Mulato, Cavaliero, ni Dama delicada, que dexàra de hazer rigoroſas, y publicas penitencias; diſponiendolo aſsi nueſtro Señor, que tenia determinado embiar vna grave peſte à aquellas tierras, de que (llegando el caſo) moririan de ſolos los oyentes de aquellos Padres, haſta cinco mil perſonas: y quiſo ſu Mageſtad Divina diſponer aquella mies con tanto calor de penitencias, y frequencia de Sacramentos, para tener tan buen Agoſto de Almas, que todas nos dexaron vna moral certidumbre de ſu ſalvacion.

Y para mas aſſegurarla, diſpuſo nueſtro Señor, que nos hallàramos yà juntos al tiempo de dicha peſte los ſeis Religioſos ſobredichos de la Provincia de Aragon, y otros tantos de eſta de Capuchinos de Andalucia; por quanto el Rey nueſtro ſeñor los mandò ir, à inſtancias de la Provincia de Caracas, que movida de la predicacion, y exemplo de los Religioſos arriba dichos, lo ſolicitò con todas veras con ſu Mageſtad, y lo conſignìò con mucha brevedad, dandoles orden a los Religioſos de que ſe emplearan, no ſolo en la converſion de Indios Infieles de aquella Provincia, ſino tambien de que proſiguieran por todas las Ciudades de ella, haziendo Miſsiones, predicando, y confeſſando, como en las demàs Ciudades ſe avia hecho. Y con eſta (al tiempo de la peſte) ſe hallò junto todo el dicho numero de Religioſos, y aviendo ſervido en ella todos en todo el tiempo que durò, ninguno ſacò de ella, ni aun vn dolor de cabeza, ſi mucha alegria de coraçon, por aver gozado tan buena ocaſion de ayudar a tantas Almas, que ſino huviera ſido por eſta aſsiſtencia, muchas de ellas huvieran ſalido de eſta vida ſin recibir los Santos Sacramentos.

Paſſada la peſte, ſe repartieron por diverſas partes los Religioſos, los vnos tomaron vna Fundacion, y Doctrina en tierras de Indios Infieles, llamados Guamonteyes, diſtantes de Caracas haſta ciento y treinta leguas, padeciendo notables trabajos antes de poder conſeguir eſto. Otros de los Religioſos (ſegun el dicho orden de ſu Mageſtad) proſiguieron en predicar Apoſtolicamente por las Ciudades de dicha Provincia, y en todas, y en todos los oyentes ſe experimentò copioſo fruto, y ſe vieron en eſtas Miſsiones muchas, y muy notables converſiones de perſonas de todos eſtados,

y sexos. Muchas mugeres, de Magdalenas escandalosas, passaron á ser Magdalenas muy exemplares, y penitentes; y muchos hombres, de Saulos, y Zaqueos, pecadores, se trocaron en Paulos, y Zaqueos arrepentidos, y justos, con grande, y comun admiracion, y exemplo. Muchos, y muchas renunciaron el siglo, y sus vanidades, y abrazaron fervorosos el Habito, y estado de perfeccion en diferentes Religiones; y aun de estas, algunos menos perfectos tomaron con mayores alientos el estudio, y exercicio de las virtudes; y de todos estados, muchos abrazaron con grande fervor, y frequencia el exercicio santo de la Oracion mental. Con que se han criado, y ay hasta oy en aquellas partes personas de todos estados de singularissima perfeccion.

En el Convento de Religiosas de la Ciudad de Truxillo (que antes apenas tenian conocimiento de lo que era Oracion Mental) tomaron tan à pechos su exercicio, que persuadidas de los Capuchinos à tener cada dia vna hora de dicha Oracion Mental de Comunidad, establecieron tener dos, como la tienen cada dia. Assimesmo, avia tanta necessidad de Doctrina en aquellas partes, que en algunas de las Ciudades donde predicaron dichos Religiosos, no avian tenido jamàs Sermon; con que las costumbres estavan muy estragadas, los vicios reynavan en las Almas, y la virtud olvidada. Despues de dicha predicacion, se trocaron las suertes, abraçando con toda eficacia la virtud, y reformando las costumbres, y aun los trages en muchas de las Ciudades, y Lugares en que dichos Religiosos predicaron, que son la Ciudad de Caracas, la de la Nueva Valencia, la Nueva Segovia, Nilgua, el Tocuyo, Carora, Truxillo, Maracaybo, la Margarita, Cumanà, Nueva Barcelona, Cumanagoto, y Cumanacoa. Tambien en los Lugares de la Guayra, Petare, los Guatenas, Victoria, San Mateo, Zagua, Turmero, Quibor, Quara, Botojo, el Tocuyo de la Costa, &c. Y todos los de dichas Ciudades, y Lugares, hombres, y mugeres, quedaron tan reformados, y trocados, que ofrecian à todos motivos de alabar à Dios, y mas el ver que duran hasta oy, conservandose los dichos en el amor à la virtud, aborrecimiento de el vicio, y en dichos exercicios de penitencia, oracion, y frequencia de Sacramentos.

Entre tanto que consiguieron esto dichos Religiosos, los restantes de ellos trabajaron con notable valor, y constancia en la Provincia de Cumanà, haziendo diversas entradas en las tierras de los Infieles de esta Provincia; los quales han sido siempre Indios muy barbaros, y tan velicosos, que nunca los avian podido con-

quistar, ni sugetar los Españoles, aunque lo intentaron diversas vezes los que viven en las Ciudades de dicha Provincia. Y aun por mirar dichos Indios à los Religiosos, como à Españoles enemigos suyos, padecieron mas de lo que se puede significar en las varias entradas que hizieron en las tierras de dichos Indios barbaros, de quienes siempre eran mal recibidos, y peor tratados, no solo de palabra, sino de obra; y muchas vezes estuvieron ya dispuestos para quitar la vida à los Religiosos, y aun los Indios Caribes para asarlos, y comerlos; y lo huvieran logrado, si milagrosamente no les huviera nuestro Señor conservado la vida, como sucedio entre otras ocasiones, vna, que al ir à matar à vno de dichos Religiosos, le vieron de repente assistido, y cercado de personages de tanta magestad, y respecto (como ellos mismos despues publicaron) que por esta causa no se atrevieron à executar sus intentos.

Aumentava el trabajo de dichas entradas, ser las tierras tan dobladas con montes asperissimos, los caminos no se hallavan, y si se encontrava con alguna senda estava tan llena de espinas, y tan rigurosas, que solian sacar cuero, carne, y sangre à vn tiempo, y si faltava de esto, sobravan por aquellos caminos culebras de estraña grandeza, y venenosissimas, y tigres tan fieros, que sugetan, y matan toros, y cavallos muy bravos. Assimesmo se encontravan à cada passo pantanos, y tales, que se metian en ellos los Religiosos (sin saber como) hasta cerca de la cintura; y à vezes era menester mucho tiempo, y ayuda para salir de ellos. Despues se seguia, por alivio de tan pesados caminos, encontrar con los Barbaros, que tratavan à los Religiosos tan mal, y aun peor de lo dicho. El sustento era las mas vezes todo vn dia, vn poco de pan de raiz de arbol, tan aspero, que al passarlo parece iba asserrando la garganta. Algun Indio huvo, que por humanidad, o por inhumanidad, puso à los Religiosos, para que se reparassen de tanto trabajo, à mas de dicho pan, vn guisado todo de pimientos muy fuertes.

„Si algunos de dichos Barbaros nos recibian medio bien, y tratavamos de reducirlos a Pueblos (porque no los tienen, y solo están dos, ò tres casas juntas, y distantes a vna, y a dos leguas de otras) dezian, que como avian de dexar sus casas, y los huessos de sus padres, abuelos, y parientes, que en ellos tenian enterrados, y la comodidad de tener yà alli sus viandas, sembrados, y tierras à proposito para ellos? Si se les dezia, que era preciso, para oir la palabra de Dios, el juntarse, y hazer Pueblos donde pudiessen tener Padres, dezian: *Y que es Dios?* Al dezirles, que era el Criador del Cie-

lo, y Tierra, &c. se reìan, pareciendoles que era engaño, ò cuento. Si proseguiamos, diziendo, que si no creìan, y obravan lo que les proponiamos, no podian ir à gozar la Gloria eterna del Cielo, y que les condenaria Dios Nuestro Señor al Infierno, dezian: *Y què cosa es Gloria eterna? Y què cosa Infierno?* Y al dezirseles lo oìan como cuento fabuloso, y se reìan de todo. Y aun huvo alguno, que al dezirle, que si era malo, lo echaria Dios al Infierno a padecer fuegos eternos, respondiò: *Pues yo no querrè ir allà, y con esso no irè.* Tanta como esta era su ceguedad, è ignorancia, y que parece no ser possible llegar à mas, pues estavan tan sin conocimiento de Dios, que preguntandoles à los mas avisados de ellos, que quien avia criado el Cielo, y la Tierra? Despues de averlo pensado mucho, respondieron diziendo en su lengua: *El Indio no sabe esso; lo mas que te sabrèmos dezir, es, que ha mucho tiempo que està hecho.*

Si algunos se movian à lo que les proponiamos, venian otros Indios perversos (que llaman Piaches, à quienes suele hablar, y tiene engañados el demonio) y les quitavan de executar aquellos buenos intentos, atemorizandolos de varias maneras, y a vezes amenazandolos con castigos de el demonio (à quien aunque no le conocen con la formalidad que nosotros) temen mirandole como vna cosa formidable, que puede hazerles daños, como allà hazen los tigres, y quitarles la vida, ò embiarles enfermedades Hasta de vn Español (en la realidad, ò en la apariencia) se valio tambien el demonio, haziendole entrar entre los Indios, que yà estavan movidos para su conversion, y les fue persuadiendo à que no nos permitieran en sus tierras, porque èl sabia que les estaria muy mal, porque eramos vna gente mala, y que si nos recibian, los matariamos de varias maneras, y à bien librar, los vendiriamos à hazer esclavos, entregandolos à los Españoles, para que se sirviessen de ellos, ò se vengassen de las guerras passadas de otros tiempos. Con que por estas, y otras causas todo fue padecer à secas, y trabajar sin fruto entre estos Barbaros, por espacio de dos años y medio. Passados estos con constante perseverancia, en medio de tantos trabajos, y de otros muchos de diversos generos, fue Dios servido de querer premiar la perseverancia, y trabajos de los Religiosos, y oìr sus ruegos, y oraciones, siempre continuas, y encaminadas al fin de la conversion à su Magestad de tantos, y tan ciegos Barbaros; moviendo à algunos de ellos de los mas principales con soberano impulso, que vinieron à pagarnos las visitas que les aviamos hecho, y a llevarnos de camino à sus tierras, como lo hizieron. Con

que con ellos, que eran Caziques, y el gentiò à ellos sugeto, se diò principio à la primera Poblacion, y reduccion de dicha Provincia de Cumanà, que se fundò en vn grande, y muy ameno prado, que està al pie de vno de los mas eminentes montes, que tiene el Mundo, que llaman el Cerro de Guacharo, y à esta primera Poblacion, y à su Iglesia, se le diò el nombre, y Titulo de Santa Maria de los Angeles.

Con tan buen principio diò fin el año de 1659. y començò el de 60. y en este, y los siguientes hasta el de 1664. se tomaron cinco fundaciones mas, y se formaron otros tantos Pueblos, e Iglesias, fabricando estas los Religiosos por sus proprias manos, cortando antes las maderas necessarias, y cargando sobre sus ombros los materiales. Con que sin contar en dicho numero las dos poblaciones, è Iglesias, que los primeros Padres de esta Mission hizieron entre los Indios Infieles, llamados *Pyritus* (donde oy dignissimamente assisten Religiosos Recoletos, hijos de nuestro Serafico Padre San Francisco) son siete las que oy tenemos, las cinco en la Provincia de Cumana, que son Santa Maria de los Angeles, nuestra Señora de el Pilar, San Salvador, San Juan Bautista, y San Francisco nuestro Padre. Las otras dos en la Provincia de Caracas, que se intitulan la vna San Antonio de Padua, y la otra (tomando el nombre del mismo territorio) el Pao. Todas ellas estan situadas en muy sanos, y fertiles territorios, y tienen Vegas muy dilatadas, y Valles sobremanera grandes, y amenos, bañados de muchos Rios mayores, y menores, de tal manera, que beneficiadas aquellas tierras por Españoles, pueden rendir frutos suficientes para el sustento de muchas Españas.

Estas siete Poblaciones se formaron de Indios Infieles de otras tantas Naciones, como son, los Guamoureyes, Chaymas, Tapies, Azaguas, Cuacas, Cores, y Caribes, cuyas Cabeças, ò Capitanes, que ellos llaman Caziques, yà reducidos al gremio de la Iglesia, se và aumentando cada dia el numero de los convertidos, y poblados, que aunque con los Pyritus no passan oy de nueve mil Almas, cada dia se van agregando de nuevo otros muchos, à causa de estàr yà las cabeças reducidas, y tambien por predicarles en su lengua muchas vezes los Religiosos, aviendo primero para esto vencido no pequeñas dificultades, sacando su lengua en forma de Arte, siendo de las mas dificultosas que tiene el Mundo; y tanto por esto, como por la brevedad de tiempo en que se sacò en esta forma, fue tenida de muchos la obra por milagrosa. A mas de este libro se

facò otro de Sermones varios en la misma lengua, que predicados en ella, se và experimentando notable fruto; y esto se pudo reconocer bastantemente, especialmente en vna ocasion, que predicando vn Religioso à vn copioso numero de Infieles Barbaros, sobre la immortalidad de el Alma, y Gloria eterna de el Cielo; acabado el Sermon, començaron muchos de ellos à alabar à Dios nuestro Señor, diziendo en su lengua à vozes: *O Dios grande! O Dios bueno!* Y esto con demonstraciones singulares de regocijo, y no menor gozo de los Religiosos, que oyendoles las primeras alabanças, que avian dado en toda su vida à su Criador, vertian lagrimas de alegria, y gozo.

De lo dicho hasta aqui se han seguido otros muchos frutos en servicio de el Criador de el Vniverso, y los comunes son: El primero, que los Infieles que habitan en las Provincias mas remotas à nuestra Mission, y han tenido noticia de nuestros Religiosos, no pudiendo por esta, y otras causas venir facilmente à poblarse, y vivir entre los que yà tienen Obreros para su enseñança, los estàn pidiendo afectuosamente para sus tierras, y Provincias; lo qual no se les ha podido conceder por estàr yà todos los de la Mission ocupados en las Poblaciones de los nuevamente convertidos, y no aver otros Ministros de el Evangelio, que poderles remitir.

El segundo fruto es, el de los Indios que han muerto ya hechos Christianos, que por todos seràn hasta mil personas, y la mayor parte de ellos ha sido de niños, y muchachos; con què el fruto, por ser inocentes, ha sido mas seguro para el Cielo.

Tambien se le han seguido al Imperio, y Monarquia de España no pocas, ni pequeñas conveniencias temporales. La primera, aver assentado, y conseguido de aquellos Barbaros belicosos, à persuassion de los Religiosos Capuchinos de nuestra Mission, no solo la paz, y amistad con los Españoles, sino rendidose tambien à la obediencia, y vassallage de el Rey Catolico nuestro señor; cuya funcion han hecho los principales Caciques de aquellas Naciones en presencia de sus Governadores, que ha tenido, y tiene en Cumanà, de que son abonados testigos Don Juan de Viezma y Carvajal, que al presente assiste en España, y Don Juan Bravo de Acuña, Governador actual de dicha Provincia de Cumanà; los quales, y otros muchos Ministros Reales recibieron (en nombre de su Magestad) la paz, y obediencia de los Caciques de aquellas Naciones. Y assimismo la han dado los Indios Caribes, que hasta entonces no dexavan vivir en aquellas Costas à los Españoles, per-

figuiendolos por mar, y por tierra, degollando los que podian coger, afandolos, y comiendo sus carnes. Faccion conseguida milagrosamente por nuestros Missionarios, no sin grande admiracion, assi de los Españoles, que viven en aquellas Provincias, como tambien de los mismos Caribes, que hasta entonces no avian imaginado tal cosa. Y es esto tan ponderable, que vno de ellos, Cacique de buen entendimiento, y de gallarda presencia, dixo al tiempo de dar la obediencia las siguientes razones: *Esto se debe de querer yà acabar, pues recibimos con tanto gusto à los Padres en nuestras propias tierras, y damos la paz, y obediencia à nuestros antiguos enemigos los Españoles.*

La ceremonia con que los Caribes celebran el acto de obediencia, y pazes en presencia de los Ministros Reales, y de nuestros Religiosos, es hazer pedazos vn arco, y flechas, que son las armas ordinarias de aquellos Barbaros, y haziendo vn hoyo en la tierra las entierran en èl, diziendo: *Ya queda la guerra sepultada para con los Españoles, y la paz queda sobre la tierra.* Han guardado tan fielmente esta amistad, que desde que se rindieron à los Españoles, no les han ofendido, ni hecho daño alguno, antes bien los dexan passar libremente por sus tierras, los reciben en ellas gustosos, y de sus frutos comestibles les dan los necessarios para el sustento de la vida humana.

La segunda conveniencia es, el poder aora vivir los Españoles de aquellas Costas seguros en sus Valles con las haziendas de Campo, y ganado bacuno, y cavallar, siendo assi, que antes no las podian cultivar, ni mantener, por las invasiones que cada dia les hazian los Caribes, persiguiendo à todas horas, assi à los Españoles, como à los Negros, Mulatos, y demas gente de su servicio, de que se siguiò la total perdida, y destruicion de aquellas haziendas, las quales no solamente quedan ya recuperadas, sino tambien aumentadas, y en tanto grado, que al passo que nuestra Mission và conquistando, y allanando nuevas Provincias de Indios con las Armas Celestiales de la Palabra Divina, y con la paciencia, y tolerancia de trabajos, à esse mesmo aumentan los Españoles sus haziendas, cultivan la tierra, cogen sus frutos, y forman copiosas manadas de bacas, y yeguas, &c.

La tercera conveniencia es, el poder yà entrar los Españoles en las tierras de los Indios à sacar el ganado bacuno, que quisieren, y recoger sebo, y corambre; como con efecto han entrado, y entran los que viven en las Provincias de Cumanà, y Nueva Barcelona, y han sacado tanto ganado de esta especie, que no solo les sirven de sustento, y à los Soldados que tiene su Magestad en la gran fortaleza de Araya, pero se recoge tanta cantidad de corambre, quanta se puede gastar en Es-

paña, y en las demàs Provincias de Europa; que tanta como esta es la abundancia de ganado bacuno, que en aquellas Provincias se cria.

La quarta conveniencia es, el aver comprehendido esta Mision vn territorio muy dilatado, y de los mas fertiles que tiene la America; el qual, y sus habitadores yà pacificos, obedientes, y agregados à la Corona de nuestro Monarca Catolico, no solamente observan, y guardan la paz, y confederacion prometida à los Españoles, sino que en su ayuda de estos salen à la campaña contra los enemigos, que por el Mar pretenden invadir aquellas Costas. Y estos Indios nuevamente convertidos, tienen sus habitaciones a las espaldas de las Provincias de Cumana, Nueva Barcelona, y Caracas, y por està parte estàn seguros los Españoles de que los enemigos entren a hazerles hostilidades por el gran Rio Orinoco, como ya lo han intentado los Estrangeros, y no lo han conseguido, por el temor que tienen à los Indios, que habitan en dichas Provincias, y à sus flechas envenenadas, cuyas heridas no tienen humano remedio en sacando con las lenguetas sangre, como se experimentò el año passado de 1659. que aviendo entrado en esta tierra los Ingleses Pyratas de Xamaica, y estando saqueando la Ciudad, è Iglesias de Cumanà al oir que llegavan de tropel los Indios convertidos de aquellas Provincias, en defensa de los Españoles, dixo el General de los Ingleses con gran turbacion à sus Soldados; *Vamonos, vamonos de aqui, que viene yà junta la Salvagina.* Y con sola esta voz se retiraron los enemigos à sus embarcaciones, dexando libre la tierra.

La vltima conveniencia es, que teniendo, como ya se tiene en paz, y obediencia à los Indios de aquellas Provincias, esta facil, y llano el camino, para el descubrimiento de el gran tesoro de el Dorado, que, (segun tradiciones de los naturales de aquella tierra) esta no mucho mas adelante de las Provincias de nuestra Mision; el qual tesoro, dizen por encarecimiento, ser tan grande, y rico, que ay riscos de oro fino, quaxado naturalmente como tiene piedras vna cantera. De este tesoro diò noticia (entre otros) vn Español, que aviendo entrado por el Rio Orinoco en las Provincias de los Indios Caribes, en compañia de su padre, y de otros Soldados, les quitaron los Barbaros a todos la vida, reservando la del Español de quien vamos hablando, que por ser entonces muchacho, y de gracioso aspecto, le cobrò aficion vno de los Caciques principales de aquella tierra, y le casò con su hija; y muerto el Barbaro, quedò dicho Español por Reyezuelo de aquella tierra, y señor de la mōtaña de oro à quien el mismo le puso el nombre de *Tesoro Dorado*; y queriendo este mancebo abrir camino para que gozasse España de aquella riqueza, se vino à la Costa de Cartagena, trayendo consigo por señas de

el tesoro, cantidad de texos de oro fino, con intento de remitirlos à la Corte de España. Pero los Españoles de la Costa le cogieron los texos, y publicaron, que hombre que hazia tal propuesta, no podia ser sino loco, embustero, y mentiroso, con que el Español aviendo oido tales oprobios, se bolviò con todo secreto à su habitacion, dexando confusos, è imaginativos a los de la Costa.

Pero si bien es verdad, que no alcanço mas razon en este punto, y parece mas cuento, que historia; con todo esso, no le pareciò assi à vn vezino de Caracas, llamado el Capitan Juan de Ochoa; el qual por las noticias que tenia de dicho tesoro, tomò a sus expensas el descubrimiento, y precediendo pactos, y assiento con vn Governador de aquellas Costas previno su viage, y estando yà dispuesto para ello con la gente de su sequito, le descompusieron sus Emulos, con el Governador de la tierra, quien le mandò retirar à su casa; y por este medio se embarazò el viage, y cessò por entonces la empressa de el tesoro. Mas esta puede tener cada dia mas facilidad, respecto de estar la entrada de la tierra en paz, y sossiego. Y aunque la tradicion de este tesoro no sea cierta (aunque la afirman muchos de los habitadores de Caracas, y Cumana) con todo esso lo es, que en el territorio de Cumanà (que llaman las *Espaldas de Paria*) y en otras partes de aquellas dilatadas Provincias, se han reconocido muchas señales de riquissimos minerales de oro, de que no hazen aprecio los naturales Indios.

Pero dexando yà de hablar de materiales tesoros, bolverè (Excelentissimo señor) a tratar de los espirituales, que son los que nosotros buscamos entre aquellos asperos, y empinados montes; esto es, la conversion de las Almas de vnos Barbaros tan crueles, è inhumanos, à quienes va labrando, y perficionando la palabra de el Evangelio, y de lobos fieros los ha buelto mansos corderos, en tanto grado, que quando salen algunos de nuestros Religiosos a buscar por los montes Almas para el Cielo, los vàn acompañando los Indios nuevamente convertidos, y con mucho amor, y agassajo les buscan las sendas, y abren camino para que sigan su viage, ayudando de su parte todo lo que les es possible para que se predique, y conviertan los Infieles.

Y aunque en otros tiempos se padecian en estos viages innumerables trabajos, sin mas fruto, que el de padecer por Dios, y dexar de su Divina Magestad alguna mal recibida noticia en aquellos montes; ya oy (mejorados los tiempos) rinde la semilla de su sagrado Evangelio saçonados frutos de Almas, y se consiguen los viages con mucha facilidad, convirtiendose en cada vno, ya sesenta Almas, yà ciento, yà docientas. Los quales Indios dexan voluntariamente sus habitaciones, frutos, y se-

y sementeras, y se vienen en seguimiento de el Religioso, que en nom-
bre del Divino Pastor los llama, y combida para la Cena grande de la
Gloria. Y es cosa de singularissimo cõsuelo traerlos assi à manadas para
Dios, como experimentò vno de nuestros Religiosos el año passado de
1665. vispera de nuestro Serafico Padre San Francisco, que le vinieron
siguiendo desde las montañas hasta llegar à vna de nuestras Poblacio-
nes, mas de docientos y cinquenta Indios, à los quales, y à los demas q̃
de este modo nos buscan, y solicitan los repartimos en vno de dos mo-
dos, u depositandolos en territorio, para que formen muchas Poblacio-
nes (los quales en el interin que hazen casas, cultivan la tierra, y cogen
sus frutos, no dexan de padecer algunos trabajos, è incomodidades) ò
agregandolos a los Indios, que yà en Lugares poblados tenemos re-
ducidos; y estos se ha dispuesto, que à toque de caxas, y de otros instru-
mentos los salgan à recibir con mucho regocijo, y fiesta, imitando en
ello el recibimiento de el hijo Prodigo. Y a causa de aver hallado en
aquellas Provincias tantos hijos Prodigos, Dracmas, y Ovejas perdi-
das, todo es gozo, jubilo, y alegria, y todo es darles, y pedirles que
se nos dèn los parabienes, y con el mejor vanquete que aquellas tierras
permiten, son recibidos estos huespedes, y regalados, y hasta que tie-
nen casas propias, y mantenimientos, los sustentan à su costa los yà
convertidos, y los hospedan en sus casas, à persuasion de nuestros Reli-
giosos, y les ayudan a fabricar sus casas, labrar sus tierras, y coger sus
frutos, y por este medio se facilita cada dia el venirse otros muchos In-
fieles a reducir, y à vnirse cõ el demàs rebaño de las Ovejas de Christo.

Para prueba de el amor que yà tienen aquellos Barbaros à nues-
tros Religiosos, referirè en este lugar algunos casos particulares. El pri-
mero el de vn Indio (llamado Aguacayma) Cacique valeroso, y de
mucho nombre entre aquellas Barbaras Naciones, el qual cobrò tan
singular afecto à nuestros Religiosos, que fabricò su casa inmediata-
mente à la nuestra, y reprehendia à los Indios que iban sin licencia de
la Mission à caçar à vn puesto abundante de caça, qual es la cueba de
el Guacharo, porque dezia, que aquella caça se nos avia de dexar para
nuestro sustento; y si venia algun Indio forastero, y luego que llegava,
y antes de bolverse, no iba à tomar la bendicion de los Religiosos, les
dava vna grave reprehension. Pagòle luego Nuestro Señor esta su de-
vocion a este Indio, porque aviendole dado el mal de la muerte, y es-
tando bien catequizado, y dispuesto (à lo que se pudo colegir) recibiò
el Santo Bautismo, y passò à la vida inmortal.

Otro Indio Infiel, llamado Guayana, nos cobrò tal cariño, y
amistad, que dexando a sus padres, parientes, y sementeras, se vino à
nues-

nuestra casa, de donde no era posible el separarlo, como ni tampoco de el exercicio de barrer, y limpiar las oficinas, traer agua, y hazer lo demàs que se ofrecia, y aun por no dexar de acudir à este exercicio, se escusava de hallarse en las fiestas, y vanquetes, que en sus tierras celebravan sus parientes; y finalmente, despues de algunos dias, le premiò Dios con el descanso eterno (segun buenas presumpciones) de el qual fue à gozar, muriendo en nuestras manos, acabando de recibir el Santo Bautismo.

A otro Indio, llamado Poye, que era Cacique principal (y luego que oyò predicar à nuestros Religiosos, dexò dos mugeres de tres que tenia) preguntandole vn dia como estava? Respondiò: *Estoy con tantos cuydados, que no me dexan dormir, ni sossegar.* Y bolviendole a preguntar de què tenia tales cuydados? Respondiò diziendo: *Que de vèr que los Religiosos estàn faltos de bastimentos.* Y era assi verdad, porque se padecia generalmente hambre en aquellas tierras, ocasionada de vna plaga inmensa de langostas, que avian talado, y consumido los frutos. En otra ocasion estando enfermo este mismo Indio fuy à verle, con rezelo de que se moria, y preguntandole como se hallava de su enfermedad? Me respondiò: *Mi mal, Padre mio, en esta ocasion no es de muerte, porque como ha de quitarme Dios la vida en tiempo que Vs. Paternidades tienen necessidad de mi persona, como oy la tienen, para que les busque, y trayga de comer?* Bien se conociò que estas palabras salian de el afecto intimo de su coraçon, porque era tanto el amor que nos tenia, que con ser yà muy viejo, y los de su Nacion naturalmente malos trabajadores, cubierto su cuerpo de sudor trabajava de Sol à Sol todos los dias, cultivando la tierra para el sustento de los Religiosos de la Mission.

Aun los Indios Caribes, assi de las Islas de Barlovento, como los de Tierra Firme (que estàn habituados à sustentarse de carne humana) manifestaron singular amor à nuestros Religiosos, y en particular, luego que nos vieron los Isleños, nos quisieron llevar para su enseñança. Y para que nos assegurassemos de que no nos quitarian la vida, ni molestarian nuestras personas, ofrecieron dexar en rehenes algunos de sus hijos, en poder de el Governador de Cumanà para que en ellos se pudiesse vengar qualquier agravio que se nos hiziesse, y sobre esta pretension vinieron varias vezes de sus Islas, cosa que no pudieron conseguir (no con poco desconsuelo nuestro) por estar toda la Mission destinada vnicamente para los Infieles de Tierra Firme, cuyos Caribes comprobaron tambien su afecto con aver dado à persuasion nuestra la obediencia à su Magestad, y assentado paz, y amistad con los Españoles, dexandolos desde entonces passar por sus tierras, que llaman Amana, y

sacar

acar de ellas el ganado bacuno, y corambre que buscan en ellas.

Pero en lo que se hizo singular reparo, fue en que vn Cazique principal, y el mas celebrado entre los Caribes, llamado Atirama, mas fiero que las fieras, y tan enemigo de el genero humano, que ordinariamente tenia carniceria de hombres para el sustento de su persona, y de las de su familia; à la primera vista que diò à nuestros Religiosos, se mostrò tan humano, que fue luego à buscar algun sustento con que regalarlos, y el mismo vino cargado de diferentes frutas, y viandas, y postrandose con ellas à los pies de vno de nuestros Religiosos, le presentò aquel regalo con grande humildad, besandole la mano, y diziendo: *Padre Santo, Padre Santo.* Cosa, que muchos de los presentes que le conocian no acabavan de creer aunque estavan viendo el sucesso. Y valiendonos de la ocasion, se tomo vna fundacion entre esta gente, de los quales ay ya muchos Christianos, y algunos de cierto en el Cielo, pues murieron siendo parvulos, y sin malicia alguna, despues de aver recibido el Santo Bautismo.

Hasta los Barbaros distantes de nosotros, que jamàs avian oìdo la palabra de Dios, tienen algunos de ellos tal afecto al nombre de Capuchino, que aviendo salido de su tierra vn Cacique de los tales llamado Macareyma, con mucho numero de gente de su sequito, llegò en ocasion que yo me hallava en compañia de el Maestre de Campo de la Provincia de la Nueva Barcelona, llamado Juan Correa; y despues de avernos visto preguntò el Barbaro al Maestre de Campo, quien era yo? Y apenas oyò (estando sentado) la respuesta de que era Capuchino, quando se levantò de su asiento à toda prisa, y muy alegre, y gozoso se vino à mi, diziendo en voz alta: *Capuchino, Capuchino*, y besando el Habito, hizo llegar à todos los de su comitiva à hazer la misma funcion.

Y concluyendo este punto acerca de el amor que ha puesto Nuestro Señor en aquellos Barbaros para con nuestros Religiosos, digo: Que quando alguno de nosotros sale de alguna de aquellas Poblaciones, para hazer viage forçoso, en sabiendolo los Indios se congregan todos, y temerosos de que sea para siempre la ida de el Religioso, le dizen con gran ternura, y cariño: *Mira Padre, que te suplicamos te buelvas presto; mira que eres nuestro Padre, y como à tal te amamos, y queremos.* Y junto con esta expression de su afecto le ofrecen lo necessario para el camino; y quando buelve à la Poblacion el Religioso, al divisarle desde lexos, dizen muy alegres à vozes: *Mirad, mirad, que ya viene el Padre.* Y en llegando acuden ellos muy festivos, y alegres à darle el bien venido, y tràs de ellos sus mugeres, y niños, y todos muy gozosos le hazen varios agassajos. Bendito sea Dios por tantas misericordias!

A cu-

A cuya honra, y gloria referirè aqui à V. Exc. algunos casos de singulares conversiones, y sea el primero vn Indio envejecido en sus barbaras costumbres, y de edad de cien años, estando cerca de morir, y en el infeliz estado de su infidelidad, fuymos muchas vezes a exortarle, yà vno, yà otro Religioso para que recibiera el Santo Bautismo, y otras tantas vezes nos arrojava de si con notable desprecio nuestro, de èl, y de todos los de su casa, y en particular de su muger, que le aprobava la resolucion de no dexarse bautizar, añadiendo, que si tal hazia se moriria luego. Perseveramos sin embargo en la empressa, despreciando sus contradiciones nuestros peligros, y escarnios, y fue Dios servido de premiar nuestro zelo, y perseverancia, embiando sus auxilios eficaces al tal Indio, para abraçar lo que le persuadimos, y catequizandole suficientemente, en acabando de bautizarle, a breve rato se lo llevo Nuestro Señor.

A otro Indio fiero Caribe Cacique, de mucho nombre entre los de su Nacion, y terror de las demas, por la crueldad, y frequencia con que perseguia, matava, y comia à muchas personas de varias Naciones, llamado Ocapra, le dio el mal de la muerte, visitòle diversas vezes vn Religioso, y no con poco riesgo de perder la vida en la demanda; y despues de varias exortaciones, y visitas fue Dios servido se dexasse catequizar, y bautizar, y con tal afecto, y fervor, que se conocia le queria Dios para sì, pues acabado de recibir el Bautismo, hizo llamar à los Indios Infieles de su Nacion (de su sequito) y se constituyò Predicador dellos, exortandolos à que amassen mucho à nuestros Religiosos, que tuviessen de ellos siempre consigo, y que recibiessen su Doctrina, y con esto murio al Mundo, dexandonos con vna moral certidumbre de que fue à vivir para siempre con Dios.

El caso siguiente es muy notable, y nos ofrece no menores motivos de alabança de el Criador, y de su insondable misericordia. Vna India, que jamàs avia visto, ni oìdo à los Religiosos, siendo yà de edad de cerca de ciento y cinquenta años (segun podimos llegar à entender) tuvo algunas noticias por medio de otros Indios de la Doctrina Evangelica, que enseñavan los Padres, y no pudiendo moverse por estar yà tan debil, que no se reconocia en ella otra cosa, que la piel, y los huessos, consiguiò de vn Indio Catecumeno, que la traxesse adonde estavamos nosotros (que es otro exemplo grande de caridad) pues traxo sobre sus ombros por montes asperissimos aquella oveja perdida cerca de veinte leguas, y llegando vn dia de Domingo por la tarde de el presente año à la Poblacion de Santa Maria de los Angeles, passò por medio de la Plaça a vista nuestra, y de mucha gente con la India moribunda sobre

sus

ſus ombros. Acudimos al punto, y ſabiendo que en tan largo camino no avia tomado alimento alguno, y que ſe venia muriendo, la perſuadimos à que tomaſſe alguna coſa, porque no ſe nos muriera ſin recibir el Bautiſmo. Paſſamos luego à catequizarla, y à exortarla, que dieſſe gracias à Dios porque la avia guardado tanto tiempo, y dadola vida, y ocaſion para vèr los Religioſos, y recibir de ellos el Santo Bautiſmo, ella lo hazia con tanta devocion, y ternura, que juntas ſus manos alabava, y dava gracias à la Divina Mageſtad, como noſotros la enſeñavamos, repitiendo tambien (ſus manos juntas) quantas palabras la deziamos de ſu Mageſtad Divina. Y añadio, diziendo: *Mucho tiempo ha, Padre mio, que yo deſeava gozar de la Doctrina de los Padres, y el no poderme yo mover me lo ha eſtorvado con arto ſentimiento mio, haſta que me conſolò eſte Indio que me traxo. Aora eſtoy yo contenta, hazme Chriſtiana, y ponme por nombre Michaela.* Eſto dicho, y catequizada, fue bautizada con grande conſuelo nueſtro, viendo tantas ſeñales de ſu predeſtinacion de eſta Alma, la qual ſaliò de eſta vida acabando de recibir el Bautiſmo.

Pero aun ſe manifieſta mas la predeſtinacion, y ſalvacion de el Alma de vn niño, que eſtando para morir en ocaſion que entraron dos Religioſos en ſus tierras, que eran de Infieles, y tan opueſtos à los Eſpañoles, y al Santo Bautiſmo, que no ſe atrevian a bautizarle, eſtando delante ſus padres porque no lo permitirian; eſperaron ocaſion de que ſe apartaſſen de el dicho niño moribundo, y ſucediendo el caſo (como lo deſeavan) lo bautizaron, y al punto eſpirò, y bolò ſu Alma al Cielo con ſingular gozo de los Religioſos. Con otro niño de haſta ſeis años ſucediò, que eſtando bueno por temer que ſus padres (que no querian reducirſe a ſer Chriſtianos) no le pervirtieſſen deſpues, no nos atrevimos à bautizarle; y viniendoſe vn dia el dicho niño ſolo a noſotros, ſe moviò con particular auxilio, è inſpiracion de Dios vn Religioſo, y le bautizò, no obſtante lo dicho, y pareciendonos era negocio de Dios, è inſpiracion ſingular ſuya, convenimos todos en ello, y el efecto comprobo la reſolucion, porque eſtando el niño entonces, como ſe ha dicho ſin enfermedad, muriò à otro dia, y ſe fue à gozar de Dios por toda ſu eternidad: Y de eſte genero han ſucedido otros muchos caſos que omito por no ſer prolixo en materia tan frequente.

En otra ocaſion hazia viage vno de los Religioſos por vn camino, que por averle andado muchas vezes lo tenia bien ſabido, y no obſtante ſe perdiò en èl ſin ſaber como, y à breve eſpacio hallò en vn monte vna pobre choza, y en ella à vn parvulo que ſe eſtava muriendo ſin el Santo Bautiſmo. Bautizòle muy contento, y lo eſtuvo mas quando viò, que luego eſpirò, conociendo que avia querido Nueſtro Señor que ſe per-

perdiesse para ganarle aquella Alma para el Cielo. Bien conocia (à lo que parece) que iba a gozar esta misma dicha por medio de los Religiosos, vn Indio llamado Lazaro, pues recibidos los Santos Sacramentos, estando muriendose se levantò de su pobre cama, y puesto en tierra de rodillas, dixo à otro Indio que estava presente: *Anda, y diles à los Padres de mi parte, que Dios los pague lo mucho que les debo*, y dichas estas palabras espirò al instante, con tan ciertas señales de que iba à gozar la eternidad de la Gloria. Otro Indio, que tambien era yà Christiano, y avia muchos dias que se estava muriendo, y en mal estado, sin poder vèr à ninguno de los Religiosos, para confessarse, pidiò à Nuestro Señor le otorgara la vida hasta lograr el vèr a alguno de nuestros Religiosos. Concediosela su Magestad, y fue assi, que muy acaso, y sin pensar se ofreciò ir a aquella tierra vno, y luego que supo su llegada, le hizo llamar, y le contò el caso para que lo dixesse a los otros para gloria de Dios. Confessòse con grande arrepentimiento, y hecho vn mar de lagrimas muriò luego al punto.

No nos da menores motivos de alabar à Dios el caso que se sigue, y es de vna India Infiel de hasta diez y seis años, la qual viviendo sin Doctrina alguna en los montes, y entre sus Barbaros parientes, a las primeras noticias que tuvo de los Religiosos, y de lo que enseñavamos se vino para nosotros para que la bautizassemos. En los dias que avian de mediar para catequizarla primero, sabido por sus parientes, vinieron, y la llevaron a los montes, y atandola la açotaron cruelmente, y la hizieron otros varios martyrios porque queria ser Christiana. Passados essos malos tratamientos, bolviò la doncella otra vez adonde nosotros estavamos con el mismo intento, y tambien bolvieron sus parientes à cogerla, y la llevaron, y reyteraron en ella los golpes, azotes, y malos tratamientos. Pero esso no obstante se bolviò constante à pedir el Santo Bautismo, y entonces asseguràndola en las casas de los Indios convertidos, y catequizada la bautizamos con gran consuelo, y la pusimos por nombre Catalina.

Pondrè fin (señor Excelentissimo) à esta relacion con referir otros diversos casos mas notables, y prodigiosos que los yà mencionados. A vn Indio de los yà Christianos, que compugido de sus culpas, por aver oido predicar à vno de los Religiosos, se estava disponiendo vna noche para confessarse, haziendo muchos Actos de Contricion, se le apareciò el demonio amenaçandole que le avia de ahogar si proseguia en su intento. Passò el enemigo à hazer varios amagos, y fuerças para ahogarle, pero perseverando el hombre constante en su proposito con la ayuda de Dios, y con el amparo que implorò de la Virgen Se-

ñora

ñora Nuestra en su defensa, quedò vencedor, y el demonio huyò, y muy rabioso de verse vencido de vn pobre Indio; el qual vino à nosorros, y refiriò el sucesso. Otro Indio llamado Antonio, fue a vèr a vno de los Padres, para bien de su Alma, y en el camino encontrò con vna tropa de personages en trage, y figura de Españoles, quienes aviendo sacado con sus preguntas los intentos que dicho Indio llevava, le dixeron: *Tu eres vn Indio simple, y se echa de vèr muy bien, pues no conoces a esse que buscas, y llamas Padre Santo; sabe, y no dudes, que es el demonio, que ha venido à engañaros; y assi no prosigas el viage, ni creas jamas sus palabras.* No obstante esta persuassion, que con graves fundamentos se juzgò ser traza de los mismos demonios (que en tal forma, y trage se le avian aparecido para mejor engañarle) prosiguiò el Indio con su intento, y en llegando contò el caso con gran sencillez, y dixo: *Aunque los Blancos no creen lo que dize el Padre yo si.* Esto dixo, entendiendo que avian sido verdaderos Españoles los que èl avia encontrado.

A vna India, que despues de yà Christiana avia vivido poco ajustada, para que no fuesse à oìr los Sermones de nuestros Religiosos la dixo el demonio: *Has de saber que aquel Religioso es vn Santo, y como tal sabe todos tus pecados, y si con los demas acudes à sus Sermones, delante de todos los manifestarà.* Dexòse vencer esta India algunos dias de tan diabolica persuassion, hasta que ayudada de Dios con eficaces auxilios, fue al Religioso hecha vn mar de lagrimas, y le refiriò el sucesso, la qual desde entonces viviò exemplarissimamente. A otra India le sucediò, que estando sola vna noche, llegò vn pariente suyo, y este hizo varias diligencias para forçarla, pero hallandose yà ella sin fuerças para impedir su violencia implorò las Divinas, y al punto que acudiò à Dios, y à la intercession de su Madre Santissima, cayò el pariente agressor en tierra, como muerto, y como tal estuvo sin sentido hasta la mañana, q en acudiendo gente bolviò en sì, no poco compungido, y ella quedò triunfante, y agradecida al Cielo. Vino despues à contar el caso con mucha ternura à vno de los Religiosos, para que todos la ayudaramos a dàr las gracias à Dios, y à su Santissima Madre.

A otra muger sucediò, que estando sin tener que comer, y ya en extrema necessidad, sin querer admitir de vn hombre el remedio della, por ofrecersele con condiciõ de vna ofensa de Dios, de que su animo se hallava tan lexos, que estava resuelta a morir de hambre, antes que ofenderle; pero el Señor Soberano quiso premiarla tan Christiana resolucion, y de tal suerte, que estando encerrada en su pobre casilla con la resolucion ya dicha, vio que se abria la puerta, y que entravan por ella vnos personages, tales, que en su aspecto mostrayan bien ser Cortesanos de el Cielo, los quales en aviendola dado las gracias de su virtuosa constancia, y lo necessario para su sustento, se desaparecieron, dexandola fortalecida, y hecha vn mar de consuelo.

Mas por no hazer (señor Excelentissimo) tan pesada esta relacion, omito muchos casos muy notables, diziendo, que a algunos de los Indios ya Christianos, hombres, y mugeres, el mismo Christo, y su Santissima Madre los encaminaron à los Religiosos, segun ellos mismos asseguraron, para que se aprovechassen de sus exortaciones, y se reduxessen al camino de la virtud. A otros reduxo al mismo camino, mostrandoles las penas de el Infierno, ù otras semejantes à ellas. A otros encaminò, haziendo viessen a los demonios, y que oyessen las amenazas que por medio de ellos les fulminava, à pesar suyo, diziendolos, que sino mejoravan sus vidas, haziendo lo que los Religiosos les enseñavan, les quitarian repentinamente las vidas.

Tambien se dizen (Señor) entre aquellas gentes muchas cosas de los Religiosos, que han importado no poco, para ayuda de la salvacion de las Almas. Y entre otras dizen, q̃ predicando en cierta ocasion vno dellos, como iba predicando, iban saliendo de su boca vnas como Estrellas. Y que predicando otro en otra ocasion, vieron su rostro hecho vn Cielo, despidiendo (como el de otro Moyses) rayos de resplandores, y luzes. Assimesmo se dize, que en vna de las entradas, que los Religiosos hizieron, llegando à vn Valle grande, y de muchas casas de Indios, saliò de repente vna inmensidad de aves, tales nunca vistas por aquellas partes, y de notable hermosura, y es-

tas con mucha alegria, y fiesta fueron (como en procesſsion) derechas al Religioso, acercandosele algunas dellas al rostro, y otras tocandole en la cabeza, manos, y Habito, y vnas, y otras con notables ademanes, y demonstraciones de alegria. Huvo muchos testigos de vista, que admiraron sucesso tan notable, y repentino, y se persuadieron, que dichas aves eran otros tantos Angeles, que festejavan, ò la entrada del Religioso en aquella tierra, ò la dicha que muchas ovejas perdidas de ella avian de gozar presto, agregandose al aprisco de el Divino Pastor; ò vno, y otro. Dizen tambien, que trayendole à vno de los Religiosos en aquella tierra, vn muchacho mudo para que le curasse, le hizo hablar luego, con dezirle: *Hijo, habla de aqui adelante en nombre de Dios, y en reverencia de su Santissima Madre.* De otro Religioso se dize, que llegando à vna casa, en ocasion que los de ella estavan llorando à vna muchacha (que dezian se les avia muerto) la tomò de la mano, y diziendo las palabras que Christo vida nuestra dixo en semejante ocasion: *No està muerta la muchacha, sino que duerme*, se levantò viva, y sana. Esto es (señor Excelentissimo) lo que yo puedo dezir de la Mission, y que es poco, respecto de lo que otros Religiosos pudieran referir. Dios sea bendito por ello, y à V. Exc. nos guarde muchos años. Sevilla 6. de Septiembre de 1666.

B. L. M. de V. Exc.

Su mas humilde Syervo, y Capellan,

Fr. Ioseph de Carabantes.

Impresso en Sevilla el año de 1666. en la Imprenta de Iuan Gomez de Blàs.

